

DE LUZ Y DE SOMBRAS.

ESCRITOS DESDE EL BALCON DE MI

MENTE

JESUS QUINTANILLA OSORIO

Reacciones neuróticas y personalidades neuróticas en la niñez

La personalidad del niño es necesariamente conflictiva. Dependiendo de la intensidad de sus conflictos, será lo que determine si se trata de una reacción neurótica o de una personalidad neurótica.

La neurosis intenta encontrar un equilibrio. Sus manifestaciones nos mostrarán si están al borde de un desequilibrio. Los síntomas neuróticos, nos evidencian luchas internas de los niños. Pueden ser fobias, terrores nocturnos, vómitos, encopresis, onnicofagia, y pueden ser transitorios. Cuando son permanentes, hablamos de personalidades neuróticas.

Una experiencia X puede servir de gatillo para reactivar conflictos inconscientes que permanecían reprimidos. Un niño que tuvo problemas en la fase de destete, puede dar lugar a un alcohólico en la edad adulta, porque no pudo superar la etapa.

Algunas de estas manifestaciones o reacciones neuróticas son:

ENURESIS: Es la emisión involuntaria de orina, y revela un conflicto psicológico. Es preciso descartar si existe algún problema físico. El control voluntario de la orina, es el resultado de un aprendizaje familiar.

ENCOPRESIS: Es la emisión involuntaria de heces fecales. En muchos casos, es síntoma de una enfermedad somática. Sin embargo, los conflictos emocionales juegan un papel fundamental, y revelan falta de cariño. Esconde sus heces o las guarda en su calzoncillo.

ANOREXIA: Es la falta de apetito. El destete provoca frustración en el pequeño, y evidencian sobreprotección.

SUCCION DEL PULGAR: Es una expresión de frustración y no debe ser corregida. El castigo agrava el conflicto.

ORNICOFAGIA: Es el habito de morderse las uñas. Está angustiado, intranqui lo y ansioso. Son frecuentes en los hogares intranquilos. Desaparece cuando el niño alivia la tensión.

TERRORES NOCTURNOS: Son frecuentes en la infancia. Es necesario controlar los programas televisivos y ver si les afectan. El niño es impresionable. Aparece a los cuatro años y lo provocan angustias reprimidas.

FOBIAS: Cuando el niño concreta su miedo en una cosa u objeto, es una fobia.

VIVENCIA DE SEPARACION: El niño sólo por primera vez en el colegio, o cuando sus padres lo dejan muy frecuentemente. Tiene sensación de peligro. De aquí surgen los tics (movimientos involuntarios), obsesiones (repetir frecuentemente algo) y síntomas histéricos (lloros incontrolables, susurros), y manifiestan falta de cariño y deseo de realizar sus deseos, o llamar la atención de sus familiares.

ASMA: Aparte del carácter somático del asma, ella es evidencia de una personalidad atrapada en la represión con padres imperativos, donde no se ve libre de expresarse.

CONCLUSION

Los niños pequeños pueden atravesar por una o más de estas reacciones neuróticas y debemos estar alertas a su expresión para que no se conviertan en una parte de ellos, y se vuelvan una personalidad neurótica. La clave es la comunicación, el amor, y la disciplina en equilibrio.

BARRABÁS

¡No he podido olvidar su mirada, llena de ardiente amor! En el crepúsculo de aquel extraño día, me penetraba hasta en fondo de mi alma, cuando le distinguía mientras era descendido del sangriento madero.

Recuerdo como la lluvia lavaba mis lagrimas mientras observaba con vergüenza la escena.

Sé que he sido un hombre duro, acostumbrado a hacer daño...Fui acusado por Poncio de disensión y homicidio.

Me jactaba de los crímenes como una forma de vengar los agravios de Roma y sus imperiales excesos. Me cazaron durante mucho tiempo, espiando mis movimientos, comprando a mis sagaces seguidores, buscando la ocasión de detenerme para pagar mis culpas por las redadas contra las patrullas de soldados que acampaban confiados mientras mis hombres de la daga, los sorprendían cortándoles de un certero tajo el pescuezo. Fue una implacable cacería, perseguidos entre las ardientes tierras de esta vieja Palestina, como se acecha a una vieja zorra conocedora de los secretos del desierto. Se acercaban codo a codo, y a veces, vislumbraban nuestro campamento, por los ribetes de las llamas que se encrespaban entre retorcidos trozos de madera y yerba seca. Entonces, emprendíamos la huida a través de campos agrestes, escuchando el viento cual espíritu aullador presagiando peligros.

Supe del Nazareno en uno de esos escapes de último momento.

Había llovido y el Profeta galileo, como le decían Saulus y Crespo, se encontraba en un monte alto elevando sus plegarias. Su voz se escuchaba majestuosa, llena de candor y vida, aunque la distancia era considerable.

Ahora, al recordar la escena, sé que en ese momento me cautivó.

Pero no tenía tiempo.

“¡Jefe... Se acercan!”, me advirtió Iocannas, y debí apresurarme para no ser apresado por esos salvajes.

En una redada, luego de beber demasiado, no logré ponerme en pie, y caí en manos en manos de los hombres del centurión de la compañía tercera.

Es un hombre justo, debo admitirlo.

En mi encarcelación, contra todas las conveniencias me platicó su encuentro con el joven carpintero.

Su siervo Hanas estaba gravemente enfermo, y temían su muerte por la intensidad de sus dolores. A pesar de mi endurecida expresión, la fogosa pasión con la cual se expresaba el militar me obligó a escucharle.

“No soy digno de que entres a mi casa”, le había dicho al que sus seguidores llamaban Maestro. “Pero di la palabra y mi criado sanará”.

Con profunda emoción me relató las palabras del Profeta.

“Como creíste, sea hecho”, y como al volver a casa, le avisaron la salud de Hanas. Preguntó por la hora en que comenzó a sentirse mejor...¡Era la misma en la que Yoshúa le anunciara de su fe.

Por supuesto, yo no le dije nada a ese buen centurión. No podía mostrarle la grieta que comenzaba a crecer en mi alma de granito.

Lo peor llegó en esa Pascua.

Entre mis seguidores, por boca de guardias sobornados, supe que mi fin ejecución estaba marcada para el día anterior al Shabbat. La cólera me inundó. Buscaba oportunidad para escapar del confinamiento, y me consumía la angustia de saber cercana mi muerte. Roma aplastaba la rebelión con métodos sangrientos. Por eso les odiaba.

La espera me deshacía el alma en pedazos. No sabía si reír o llorar cuando mi destino tenía rostro de Gólgota.

Los terrores del infierno me ardían en espantosa fiebre en las últimas horas.

¿Y el Nazareno? ¿Me entendería o como ellos, desearía mi sentencia?

Entonces hubo un gran tumulto.

Se decía entre secretos de la aprehensión del carpintero.

¿Yoshua en manos de Roma? ¿Qué podía haber hecho?

“Es que les señaló a esas carroñas lo podrido de su alma”, me dijo conmovido un guardia. “Lo detuvieron de noche con palos...”

“Esos sacerdotes son hijos del infierno y ahora quieren condenarlo”.

No podía creerlo...¿Qué mal podría hacer Yoshua?

Mis compinches y yo, asaltábamos los caminos y asesinábamos sin piedad para quitar la opresión de los verdugos romanos. El se dedicaba a la oración, a escuchar al afligido, a dar consuelo a esa mujer Magdalena, sin juzgarla, según escuché a los soldados.

Luego, muy de mañana, se escucharon los latigazos, con la saña de los perversos ejecutores.

Mi carne se encendió de miedo.

¡Era mi hora!

Trataba de escuchar en medio del tumulto...

Pilatos se estremecía:

Con voz entrecortada anunció.

“Ecce hommo”, y el soldado más próximo me dijo: “He aquí el hombre...No hallo delito en El”

Pero la multitud enfurecida gritaba.

Pilatos ofreció soltar un preso según la costumbre.

“¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?”, preguntó al gentío reunido.

“¡No a éste, si no a Barrabás!”, y lo repitieron como un eco...¿A mí, sería soltado en lugar de Yoshua?!...Sentí alegría. Mi corazón se inflamó de esperanza.

Los guardias me llevaron ante el gobernador. Poncio dio la orden de liberarme...Con burla aviesa les hice muecas de sorna.

Entonces, sentí Su mirada.

Yoshúa me observaba sin acento, con la compasión brotando de sus tiernos ojos. Ojos de perdón y misericordia. No de cólera ni juicio. Me volteé porque su mirada penetraba lo profundo de mi espíritu.

Festejé ruidosamente y me alejé seguido de mis cercanos colaboradores.

Pero ya no fui el mismo.

Me sentí como atraído por un imán, y entre la muchedumbre, seguí al Maestro hasta su martirio.

Cuando era levantado en esa espantosa cruz, no pude más y lloré como un niño. El ocupaba mi lugar. Yo era el asesino, el maldito, confinado a mi pesado mundo de pecado, con el ignominioso peso del pasado sobre mis hombros.

Entonces, escuché sus inolvidables palabras: “¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!”, pedía en sus plegarias por sus asesinos...Por mi y mis maldades...¡Me perdonaba!

Estuve presente hasta que exhaló su último suspiro, con voz potente gritó: “¡Consumado es!”, y murió.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

